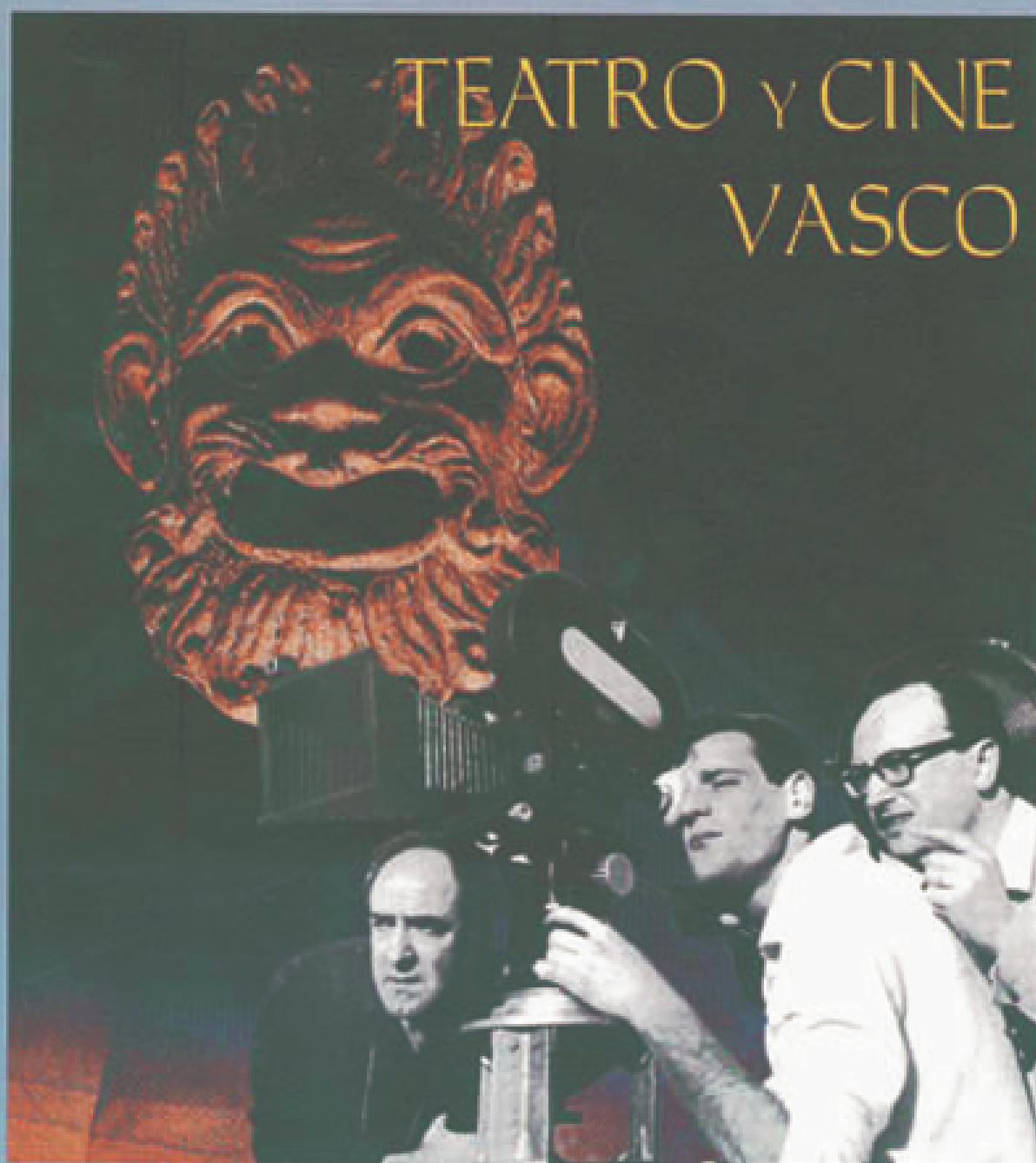


EUSKAL HERRIA EMBLEMÁTICA

ETOR - OSTOA



LOS PIONEROS



Fotograma de "El Mayorazgo de Basterretxe".

LOS PIONEROS DEL CINE VASCO. Sin un mínimo sostén económico ni, menos aún, de una estructura de producción y distribución, el cine vasco de los años veinte fue la aventura de una serie de gente emprendedora y un tanto alocada, intuitivos y apasionados pelicularos no exentos de talento, pero aventura ruinosa al fin y al cabo.

■ EN EL PRINCIPIO

● PRIMERAS PROYECCIONES

El día de los Santos Inocentes del año 1895 el Grand Café del Boulevard des Capucines de París asistió a la primera exhibición pública del cinematógrafo. Poco más de siete meses después, el invento de los hermanos Lumière llegaba al País Vasco.

En la cosmopolita y selecta Biarritz, lugar predilecto para el veraneo de las clases altas francesas y europeas, el 1 de agosto de 1896 pudieron verse varias filmaciones de la colección Lumière con impresiones de paisajes vascos como *Le rocher de la Vièrge* de la propia localidad lapurdina o San Sebastián con motivo de la llegada de la familia real para su temporada estival. En las semanas siguientes el cinematógrafo dejaría atónito a los espectadores de Donostia (6 de agosto), Bilbao (8 de agosto), Pamplona (24 de octubre) y Vitoria-Gasteiz (1 de noviembre).

● PRIMERAS FILMACIONES

Según se desprende de las últimas investigaciones históricas, los pioneros absolutos del cine vasco fueron el fotógrafo gasteiztarra **Antonio Salinas** y su socio **Eduardo de Lucas**, quienes invirtieron todos sus ahorros en adquirir una cámara Lumière con la que en 1897 tomaron vistas de la Plaza Vieja de Vitoria (actual Plaza de la Virgen Blanca). Si, como parece, aquellas imágenes se rodaron durante la primera docena del mes de junio, habremos de considerarlas como las más antiguas de la



Aureliano González.

Telesforo Gil junto a Mauro Azkona.



cinematografía estatal, dado que la mítica *Salida de Misa de 12 en el Pilar de Zaragoza* se rodó el 12 octubre del mismo 1897, y el *Entierro del General Sanchez Bregua* en La Coruña es del 20 junio.

Por desgracia este primer impulso, derivado de la estrecha relación de los vascos con el país inventor del cinematógrafo, no tuvo la deseada continuidad y la época del cine mudo dejó en Euskal Herria un bagaje más bien escaso y de muy discreta calidad. Ello obedece a que nuestro país no llegó a contar con productoras importantes, hecho particularmente lamentable si tenemos en cuenta que en aquellos años la industria, sobre todo en Bizkaia, se hallaba en pleno florecimiento y no faltaba dinero para nuevas inversiones. Un segundo factor que impidió el arraigo de la cinematografía en tierra vasca fue la ausencia de núcleos urbanos con suficiente peso demográfico para generar una demanda importante de esta clase de diversiones, según apunta el historiador J.M. Unsain.

● PRIMERAS PELÍCULAS

A consecuencia de esto, las películas primerizas sobre nuestro país fueron obra de creadores foráneos –caso de *Un drame au Pays Basque*, cinta de 1913 de Louis Feuillade–, y los profesionales que alcanzaron prestigio en el celuloide mudo forjaron sus carreras en las capitales como **Harry D'Abbadie**, quien fuera ayudante de dirección de Chaplin y autor de algunas de "las más deliciosas películas de toda la historia del cine", en

palabras de Fritz Lang, o el realizador y actor bayonés **Henry Roussel**, figura del cine francés de entreguerras.

■ LOCOS Y ACAUDALADOS

Sin un mínimo sostén económico ni, menos aún, de una estructura de producción y distribución, el cine vasco de los años veinte fue la aventura de una serie de gente emprendedora y un tanto alocada, intuitivos y apasionados pelicularos no exentos de talento, pero aventura ruinosa al fin y al cabo.

“Había mucha idea pero todo el mundo nos trataba como a locos visionarios, de forma que lo que nos faltaba era apoyo económico. Hubiéramos revolucionado el cine”, afirmaría años más tarde el alavés **Teófilo Mingueza**, autor de la inconclusa *Josetxu*, personaje novelesco que fue figura del ciclismo, fotógrafo, radiotelegrafista, operador en un cine gasteiztarra y que a comienzos de los años treinta inventó un sistema de cine en relieve mediante una cámara de dos objetivos, y también una cámara con gran angular para captar espectaculares vistas panorámicas. No es de extrañar, por tanto, que el primero en lanzarse a filmar películas con cierta alegría y desparpajo fuese no tanto un “loco visionario” sino un personaje económicamente desahogado: el mecenas cultural **Manuel de Inchausti**. Consciente de las posibilidades que ofrecía el cine como archivo de la memoria de los pueblos, entre 1923 y 1928 filmó una colección de documentales antropológicos con el título *Eusko Ikusgayak* recogiendo imágenes de los principales aspectos del folclore y de las costumbres del país. De este modo, Inchausti inauguraba un género hasta entonces inédito en el Estado: el cine etnográfico.

■ HISPANIA FILM (1923-1925)

Al margen de la iniciativa personal de Inchausti, la primera empresa productora de películas con fines comerciales en Euskal Herria fue **Hispania Film**, creada en 1923 en Bilbao sobre los restos de una academia cinematográfica de efímera vida. Su fundación se debió al relojero **Alejandro Olavarría** y al empresario fotográfico **Aureliano González**, por su afición al drama apodado *Shylock* (nombre de un célebre personaje shakespeariano, el rico judío de *El Mercader de Venecia*).

Cuatro películas produciría Hispania Film entre 1923 y 1925, empezando por el medimetro titulado *Un drama de Bilbao*. El asunto del filme combinaba la acción y el melodrama: un joven



Cartel y fotogramas de la película “Edurne. Modista bilbaína”.



Cartel y fotograma de la película “Eusko Ikusgayak”.



adinerado, Ricardo, recibe la noticia de que su madre se encuentra en grave estado y corre a su encuentro; ignora que es un ardid tendido por el bandido Malaentraña, quien en el alto de Castejana dispara contra el joven, mientras su cómplice ataca al chófer. Cuando éste puede liberarse, denuncia los hechos a la policía que rápidamente detiene a Malaentraña y acorrala a su cómplice, que morirá ahogado en las aguas del Nervión. También Ricardo fallece en presencia de su amada

La segunda película de Hispania, *Lolita la huérfana*, de 1924, la realizó al parecer *Shylock* en solitario sobre guión de su ex socio Olavarría. Una pobre huérfana maltratada por sus padres de adopción se refugia en un barco mercante atracado en los muelles bilbaínos; sorprendida la polizonte, el capitán se apiada de ella y ruega que le cuente su triste historia. Al final del *flash-back*, el marino, conmovido, asegurará un futuro feliz para la infausta Lolita.

El primer largometraje de la historia del cine vasco, *Edurne, modista bilbaína*, se estrenó el 29 de diciembre de 1924 en el cine Olimpia de Bilbao. Para esta tercera producción de Hispania Film, Aureliano se asoció con **Telesforo Gil del Espinar**, un funcionario de correos que publicaba crónicas cinematográficas en La Gaceta del Norte. Éste escribió el guión y dirigió la película, quedando Aureliano como gerente. El objetivo era que en la cinta apareciesen “todos los edificios notables, fábricas, minas, etc., del País Vasco”, como estrategia para garantizar su difusión por todos los territorios, al contrario que las producciones precedentes que no llegaron a proyectarse fuera de Bilbao.

Pese a la ingenuidad de la historia y las debilidades de su puesta en escena, el principal haber de *Edurne* es que mostró un camino alternativo al cine por entonces dominante —las “españoladas” de gitanos y puñaladas—, y también a la estética bucólica del nacionalismo local, reflejando la imagen de un País Vasco urbano e industrial preñado de problemas sociales.

Edurne, modista bilbaína fue un exitazo, el primero que conoció nuestro cine, y la inversión inicial de 7.600 pesetas se multiplicó por cinco en unos pocos meses. Pero ello no evitó que Hispania Film desapareciera en 1925 después de que su fundador, Aureliano González, liquidase los últimos metros de celuloide filmando la comedia matriz del cine vasco, *Atanasio en busca de novia*, “el filme más fantasma y anarco que se ha hecho en suelo euskaldun” según A. López Echevarrieta.



TEATRO DEL PRÍNCIPE • SAN SEBASTIÁN

El mejor espectáculo dramático regional

"El Mayorazgo de Basterretxe"

PELICULA NACIONAL

1924

Ambiente Vasco

Artistas Vascos

1924

Paizajes Vascos

Producción Vasca

1924



FUNCIONES TARDE Y NOCHE

Este es uno de los títulos que mejor han cumplido el propósito de la película, siendo a la par una gran obra de arte y un gran espectáculo.

Escenografía autorizada de los señores hermanos

QUERIDO Y PAREDO

Escenografía de M. QUERIDO. — Dirección artística de J. LARREA (Escuela de Poesía Dramática Vasca).

No pierda usted la ocasión de admirar esta gran producción vasca

Nota: El teatro del Príncipe es propiedad de los señores QUERIDO Y PAREDO.

ENTRADA

DICIEMBRE

19

MIERCOLES



“EL MAYORAZGO DE BASTERRETXE”





Fotograma de "Lolita la huérfana".



"Los apuros de Octavio".



Fotograma de "Jipi y Tilin".

Fotograma de "Un drama en Bilbao".



Rodaje de "Euzkadi". Archivo CAMSS.





Fotogramas de la película "Gernika" de Sobrevila.

■ ESTUDIOS AZCONA (1925-1930)

El relevo de Hispania Film lo tomó Estudios Azcona, productora con sede en Barakaldo. A los fotógrafos Mauro y Victor Azcona les debemos una buena colección de documentales sobre Bizkaia y los primeros cortos publicitarios de la historia de la cinematografía española: *Los apuros de Octavio* (1926) y *Jipi y Tilín* (1927).

Con *El mayorazgo de Basterretxe*, de 1928, el cine mudo vasco alcanza su máxima cota de calidad. El

largometraje destaca sobre todo por el cuidado formal en la recreación del País Vasco tradicional; como decía la publicidad de la época:

"Se retratan fielmente sencillas y patriarcales costumbres vascas del siglo pasado. Amor al caserío. Pasión por el mar. Dulces idilios. Contra la avaricia y la ruindad".

Es decir, un mundo casi idílico anterior a la industrialización, poblado de honestos y laboriosos baserritarras de nombre Josetxu, Mirentxu o Txomin, contra quienes conspiran burgueses como Timoteo Castell, Paquito o Lagarto, autores de espantosas felonías que fracasarán en el intento de arruinar su felicidad. *El mayorazgo de Basterretxe* acuñó un



Nemesio Sobrevila.

modelo que devendría tópico en el posterior cine histórico vasco.

Para desgracia de los hermanos Azcona, la llegada del sonoro cerró las puertas a la exhibición de su película en Madrid, y con ello la inversión, cercana a las 40.000 pts., no se pudo recuperar totalmente.

■ AÑOS TREINTA

La crisis económica que siguió al crack del 29, la convulsión política de los años de la República y la Guerra civil, amén de las mayores exigencias económicas que implicaba la filmación de cine con sonido, dan razón de la decadencia en que entró el

Séptimo Arte entre nosotros en la década de los treinta. Los productos más reseñables pertenecen al género documental, que por entonces conoció un fenomenal desarrollo al servicio de la lucha política.

El primer largometraje documental de propaganda ideológica producido en España lo debemos a Teodoro Ernandorena. Es de 1933 y se titula *Euzkadi*. Inspiración ideológica semejante nutría el corto *Sinfonía Vasca*, del alemán Trotz Tichahuer, estrenado en vísperas del estallido del 36.

Pero la cumbre del documental vasco de la década es *Guernika*

(sic), del arquitecto y cineasta bilbaíno Nemesio Sobrevila. Ya rotas las hostilidades, Sobrevila –para entonces autor de cintas de corte experimental– filmó "algunas de las más bellas y patéticas imágenes existentes sobre la guerra civil española" (J.M. Unsain). En castigo por esta obra artística, el régimen franquista condenó a muerte a Sobrevila y por ello fue expulsado de Francia.

Se barrunta que el Gobierno Vasco participara en la producción de *Guernika* si bien no puede precisarse de qué manera. Pese a que el primer

gobierno de Euskadi careció de un departamento de cinematografía propio, se sabe que su Servicio de Propaganda produjo al menos documentales en plena Guerra Civil: *Semana Santa en Bilbao*, y *Entierro del benemérito sacerdote vasco José María de Korta y Uribarren muerto en el frente de Asturias* (ambos del año 1937).

No concluiremos esta introducción a la historia del cine hecho en Euskal Herria sin recordar que la primera vez que se oyó hablar euskera en la pantalla fue en *Au Pays des Basques*, película de 1930 que añade el mérito de ser el primer filme parlante francés rodado en exteriores.